



Manifestación del Primero de Mayo, ayer en Madrid. JUAN BARBOSA

La vivienda protagoniza la protesta de miles de personas en el Primero de Mayo

Málaga, paradigma de la crisis de acceso a una casa, acoge la marcha principal

N. SÁNCHEZ / E. S. HIDALGO
Málaga / Madrid

“Derechos, no trincheras. Salarios, vivienda y democracia”. Con ese lema en la cabecera de las manifestaciones, miles de trabajadores convocados por los sindicatos recorrieron ayer las calles de unas 80 ciudades de España. Junto a la reivindicación habitual que pelean convenio a convenio, mejores condiciones retributivas para la clase trabajadora, CC OO y UGT alertaron en el Primero de Mayo del ascenso de la ultraderecha —un movimiento político que les desprecia— y del desorbitado precio de las casas —que debilita el poder adquisitivo de tantos empleados—. Por eso eligieron Málaga, ciudad paradigma de los problemas para acceder a una vivienda en España, para la principal manifestación por el Día del Trabajo, coincidiendo con el arranque de la campaña electoral en Andalucía.

Con casi 13.000 viviendas turísticas y más de 300 bloques de apartamentos turísticos, la capital malagueña respondió como anfitriona principal. Miles de personas (20.000 según los sindicatos, 5.000 según la Policía Nacional) salieron a las calles de la ciudad. Y lo hicieron desde antes del arranque oficial de

la marcha, previsto para las 11.30, llenando los alrededores de la avenida Manuel Agustín Heredia. Allí, el secretario de UGT, Pepe Álvarez, subrayó que Málaga es un lugar central “para reivindicar las necesidades” de la ciudadanía. “Queremos hablar de bienestar: la vivienda se ha convertido en un problema gravísimo para la inmensa mayoría”, solicitó. Su homólogo en CC OO, Unai Sordo, criticó que las casas se hayan convertido “en un bien de especulación” y pidió poner esta cuestión “en el centro del debate de España”, reclamando “valentía” a las Administraciones.

En sus discursos, los líderes sindicales también hablaron de negociación colectiva, salarios, salud laboral, horarios, sanidad pública, pensiones, educación y desempleo. Como también lo hizo la vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz. “Viva Andalucía libre”, dijo antes de situarse frente a la pancarta que abría la marcha. Allí también estaba María Jesús Montero, hasta hace poco compañera de Díaz en el Ejecutivo, y ahora candidata del PSOE a la Junta de Andalucía. La marcha tomó la Alameda Principal y la calle Larios ante la presencia de los miles de turistas que abarrotaban el centro histórico en pleno puente. Muchos lo hacían desde cafeterías de especialidad viendo pasar, con sorpresa, numerosas banderas de Andalucía mezcladas con otras de Palestina. Otros preguntaban a la policía qué eran esas pancartas y cánticos para saber cuándo podrían sacar su

coche del aparcamiento. “Estoy aquí para reivindicar el derecho a la vivienda. Hay muchos extranjeros ya y no nos dejan pisos para alquilar o comprar”, decía Vera García, de 32 años, que sigue residiendo en casa de sus padres a pesar de tener empleo. Portaba una pancarta alusiva: “Cojo este cartón para poder vivir en un portón”. “Alquileres a mil euros en barrios obreros y VPO carísimas, es insostenible”, insistía cerca Iván Valenzuela, de 42 años.

El protagonismo de la manifestación de Málaga restó este año afluencia a la celebrada en Madrid, que arrancó a las 12.00 al ritmo de la banda valenciana Zoo. Miles de trabajadores —en torno a 50.000 según los sindicatos, 3.000 según la Delegación del Gobierno— recorrieron la Gran Vía encabezados por una pancarta con el lema contra la ultraderecha y el elevado precio de la vivienda, también grave en Madrid.

La manifestación en la capital estuvo plagada de grupos de trabajadores de sectores y empresas con reivindicaciones específicas. Uno de los más numerosos era el de las empleadas de educación infantil, que irán a la huelga el 7 de mayo en toda España para exigir una mejora de las ratios y una subida salarial. “Es una vergüenza. Somos el sostén sin el que muchas familias no podrían ir a trabajar y nos tienen en condiciones de miseria”, contaba Paula Pérez, manifestante y trabajadora de una escuela infantil. Cerca de estas trabajadoras había un grupo de sanitarias co-

reando: “Hospital concesionado, personal maltratado” y “el Grupo Quirón nos deja sin riñón”. También marcharon grupos y comités de camareras de piso (“las *ke-llys* no es que no podamos, es que no se puede”, decía su pancarta), de repartidores (“por la mejora del convenio!”), de dependientes del comercio (“tiempo para vivir, domingos y festivos voluntarios y remunerados”) o de banca (“basta de exprimir a la plantilla!”).

Cerca estaba Juan Recalde, peruano jubilado que trabajó muchos años en la construcción. Gritaba con un megáfono: “Nativa o extranjera, la misma clase obrera”. “Venimos a defender los derechos de los inmigrantes ante tanta fobia. Tenemos derechos y por eso apoyamos la regularización de los que no tienen papeles y viven y trabajan aquí”, agregó.

Al terminar la manifestación, Paloma López, secretaria general de CC OO en Madrid, alertó de que “el odio a los migrantes es un odio de clase”. Susana Huertas, líder de UGT en Madrid, aña-

“

Se ha convertido en un problema gravísimo para la inmensa mayoría”
Pepe Álvarez

Secretario general de la Unión General de Trabajadores

dió: “¿Qué es una vivienda digna? ¿Una habitación de 11 metros cuadrados en un piso compartido por no sabemos cuántas personas?”. La manifestación, en la que participó el ministro de Función Pública y líder socialista madrileño, Óscar López, acabó con *La Internacional* a todo volumen.

En Barcelona, la manifestación concentró a unas 2.500 personas, según los cálculos de la Guardia Urbana, que recorrieron la Via Laietana —donde está la sede de la patronal Foment del Treball— coreando lemas como “basta de precariedad” o “queremos salarios dignos”. La secretaria general de CC OO en Cataluña, Belén López, pidió a la clase política que “se deje de taticismos y se ocupe de las prioridades de la gente”. El secretario general de UGT en Cataluña, Camil Ros, cargó contra la extrema derecha que quiere “expulsar a los migrantes que vienen a trabajar”. En Valencia miles de personas desafiaron la lluvia y recorrieron el centro de la ciudad. A las consignas habituales se sumaron gritos y pancartas a favor de una subida de los salarios. También había reivindicaciones a favor de la regularización de inmigrantes y lemas en contra de la guerra de Irán, o contra Donald Trump y Vladimir Putin. Los secretarios generales en la Comunidad Valenciana de UGT, Tino Calero, y de CC OO, Ana García, encabezaron la marcha más multitudinaria. “Hay que defender lo público y a toda la gente, incluidos los inmigrantes, por supuesto”, apuntaba Juan García, jubilado y afiliado a CC OO. Los ministros valencianos de Ciencia, Diana Morant, y de Hacienda, Arcadi España, desfilaron en esta marcha.

Con información de J. Catà (Barcelona) y F. Bono (Valencia).